

Montevideo, febrero 19 de 1912

Dr. Juan José Morosoli
Buenos Aires

Estimados amigos:

Hace días estoy por hacerle una letra para agradecerle su atención con motivo de la muerte de mi abuelo. Pero andamos en riacha. Ahora estoy con una hermana enferma, que tuvo que venir de Buenos y de, a ver médicos aquí. Se trata de una pleuresía que me tiene a la vieja media "ja-lepiada".

Es como usted dice. La muerte de un abuelo es como el derribo de una paupizada. Queda una desolación parecida a la que deja la caída de un árbol viejo. Y más en este caso, en que era el último viejo árbol de la familia. Y un ciruelo vacanudo. Leopoldina un poco, pensar que duró noventa y dos años, como un mandubay y que murió en el rincón de sus mocedades, como quería. Da fin, pero se va acortumbando un poco, a que se le vayan yendo de las manos las mejores cosas del alma. La vida tiene que doler un poco, para que parezca cosa de alguna importancia.

Veó que anda medio "descentrao". Eso ha de ser señal de parto. A mí me pasa así. Cuando

estoy por largar algo, me pongo "desinguieto".
Fastidiado. A veces, basta con el mate. me des-
entiendo. Era si, después de haber dejado un ce-
menterio de puechos destripados, y un montón
de papeles sucios de tinta, empiezo a llegar de
a gotas la tranquilidad.

Me alegro de su resistencia a Leantefill
y Cis. No podía expresarse otra cosa. Bastaría
que pocos son los que hacen lo que usted y
Dorsetti. Dije que no aceptar diez días "de
arriba" en estos tiempos en que nada se hace
"de abajo". (Como no sea fumar panza arriba).

Parece que alguien se interesara por la
publicación de mis cuentos. Nada hay de concreto,
a no ser una tentación de los muchachos de Asir
ofreciéndolos a una nueva editorial por si se in-
teresa y el ofrecimiento (aparte) de un amigo
para conversar con otro editor. Lo Todavía no
creo que haya madurez suficiente como para un
libro. Aunque muchos me animan. Pero soy floji-
zo.

Bueno, de lo que pensaba hacer solo una esquela,
ha salido una carta, ha salido una carta. Quiero
solo agradecer su buen recuerdo. Llegó justo, como
llegan siempre las tribuzas de la amistad. Quedo es-
perando la carta que me anuncie y siga con las
viejas ganas de conversar "hasta quedar hinchados".
Saludos a los vrsos y un abrazo de Wladimir